

LÁZARO

II

Mayo de 2000



REVISTA CUATRIMESTRAL
ESTUDIANTES
DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
U I B



Índice

Editorial	3
CALEIDOSCOPIO	5
Fragmento de la <i>Biblia</i>	5
Inicio de <i>El Lazarillo</i>	5
Rima VI de Bécquer	6
Del personaje Lázaro, Galdós	7
“Lázaro” L.Cernuda	8
“Lázaro” de M. Benedetti.....	13
EL CRITICÓN	14
TALLER DE ESCRITURA	20
Poemas de Andrea Felipe, Alberto Abad, Josep Oliver, Iris Palomo, Paula Pascual, Eduardo López Hinton Prosa de Noelia Campoy	
EXTRAÑA CÁTEDRA	28
DISPARATARIO	30

EDITORIAL

POCAS SON LAS ocasiones en las que la comunidad de alumnos toma la iniciativa en algún asunto universitario que no sea para su propio beneficio (académico o de otra índole). El espíritu universitario en la mayoría de casos se reduce a quejarse, en un tono de voz variable, de una situación que acaba siendo aceptada. Pocas son las labores del alumnado que no tengan que ver con la política interna de la universidad.

Lázaro nace para demostrar que eso puede cambiar. Lázaro, la revista de los estudiantes de filología hispánica, nace para intentar animar el desierto panorama intelectual de nuestra facultad. Nace para demostrar que hay vida dentro y fuera de las aulas, y no sólo en el bar, y que hay gente interesada en lo que hace, gente que tiene inquietudes, y que quiere proclamarlas aunque con ello el mundo no cambie un ápice. Nace para demostrar que hay personas que quieren moverse, que se interesan por algo más que la mala calidad de la comida del bar o por si la universidad debe o no tener rey. Lázaro a partir

de ahora pretende ser la joven alma de los alumnos de filología o de todo aquel que lo lea. Lázaro, como su homónimo bíblico, resucita de entre el panorama muerto de ese inmenso fétetro que a veces parece nuestro Ramon Llull para salpicar de vida a todos sus lectores.

Lázaro es una revista literaria donde tendrán cabida tanto la creación poética como el ensayo, estudios o monográficos interesantes en el campo de la lengua y la literatura y también reseñas teatrales, cinematográficas, musicales...

Componen la revista las siguientes secciones: Caleidoscopio, El Criticón, Taller de escritura, Extraña Cátedra y el Disparatario.

Caleidoscopio es una aproximación formal y conceptual al tratamiento de un determinado tema escogiendo para ello algunos textos que aporten semblanzas o divergencias significativas de autores consagrados.

El Criticón se constituye como la sección dedicada a ensayos y críticas que nuestros colaboradores nos hagan llegar.





El Taller de Escritura es un espacio en el que publicaremos vuestras creaciones, dedicando así un lugar a la expresión y creación abierto a todos.

Extraña Cátedra es otro rincón creativo. En él se mezcla, en tono de humor, realidad y ficción, una realidad que tiene como objeto las situaciones que se dan en nuestra universidad.

Cierra Lázaro el Disparatario. Se trata de una breve sección que tiene por objeto exponer alguno de esos patinazos o disparates, que de vez en cuando, más a menudo de lo que nos gustaría, cometemos alumnos y profesores.

Lázaro pretende ser un vehículo para que todos los que sienten la literatura como algo propio, como algo suyo, puedan expresarse sin tener la obligación de hacerlo en una lengua ni con tal o cual ideología. Queremos literatura, queremos arte, mucho arte, todo el arte que seamos capaces de producir, encontrar o investigar.

No pretendemos ser los mejores, sólo, como alguien diría, *poner una pica en Flandes*.

'Lázaro, levántate y anda'.

El Consejo Editorial
mayo de 2000

CALEIDOSCOPIO

PARA ESTE PRIMER número hemos elegido someter al Caleidoscopio el tema de *Lázaro*, pues da nombre a la revista y nos recuerda y evoca, en cierta manera, muchas cosas: obras literarias, antiguos mitos, una sensación plástica renovada y vivificante... Por todo ello aquí os ofrecemos en primer lugar la versión primigenia del mito para que, en base a ésta, se pueda observar a lo largo de la sección la idea que se ha ido forjando en torno a *Lázaro*, de manera muy breve pero significativa.

La Biblia

La resurrección de Lázaro

[...] JESÚS, OTRA VEZ conmovido en su interior, llegó al monumento, que era una cueva tapada con una piedra. Dijo Jesús: "Quitad la piedra." Díjole Marta, la hermana del muerto: "Señor, ya hiede, pues lleva cuatro días." Jesús le dijo: "¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria de Dios?" Quitaron, pues, la piedra, y Jesús, alzando los ojos al cielo, dijo: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que siempre me escuchas, pero por la muchedumbre que me rodea lo digo, para que crean que tú me has enviado." Diciendo esto, grito con fuerte voz: "Lázaro, sal fuera." Salió el muerto, ligado con fajas pies y manos, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: "Soltadle y dejadle ir."

Evangelio según San Juan 11, 38 – 44



Lazarillo de Tormes
TRACTADO PRIMERO
Cuenta Lázaro su vida y cómo hijo fue

PUES SEPA VUESTRA Merced, ante todas cosas, que a mí llaman Lázarro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del río Tormes, por la cual causa tomé el sobrenombre, y fue desta manera: mi padre, que Dios perdone, tenía cargo de proveer una molienda de una aceña que está ribera de aquel río, en la cual fue molinero más de quince años; y estando mi madre una noche en la aceña, preñada de mí, tomóle el parto y parióme allí. De manera que con verdad me puedo decir nascido en el río.

Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que a moler venían, por lo cual fue preso, y confesó y no negó, y pasdeció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la gloria, pues el Evangelio los llama bienaventurados. [...]

VII

DEL SALÓN en el ángulo oscuro,
de su dueña tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

¡Ay! —pensé— ¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga “¡ Levántate y anda!”

Gustavo Adolfo Bécquer



Sobre el personaje Lázaro

ERA ÉSTE UN mozo como de veintitrés a veinticinco años, de agradable presencia, de ingenio precoz, de imaginación viva, de palabra fácil y difusa, muy impresionable y vehemente y de recto y noble corazón.

[...]

Aquel muchacho era sumamente impresionable, nervioso, de temperamento ideal, dispuesto a vivir siempre de lo imaginario. Nadie le igualaba en forjar incidentes venideros, enlazándolos para hacer con ellos una vida muy dramática y muy interesante; trabajaba involuntariamente con el pensamiento en la elaboración de estas acciones futuras; y siempre tenía ante la imaginación aquella gran perspectiva de hechos en que desempeñaba la principal parte una sola figura, él solo, Lázaro. Esta visión perpetua, fenómeno propio de la juventud tenía en él proporciones extraordinarias; su fantasía tenía una poderosa fuerza conceptiva, y puede asegurarse que esta gran facultad era para él un enemigo impecable, un demonio atormentador.

[...]

Poco después de las últimas escenas de esta historia [doña Paulita de Porreño] se retiró a un convento, y allí tenía opinión de santa, a lo cual contribuyó mucho la catalepsia. Creyéronla muerta varias veces, y hasta trataron de enterrarla en una ocasión; mas durante las exequias volvió en sí, pronunciando un nombre, que interpretaron todas las monjas como una señal de santidad, pues entendían que repetía las palabras de Jesús: “¡Lázaro, despierta!”. Indudablemente era una santa.

Benito Pérez Galdós, La Fontana de Oro

LÁZARO

ERA DE madrugada.
Después de retirada la piedra con trabajo,
Porque no la materia sino el tiempo
Pesaba sobre ella,
Oyeron una voz tranquila
Llamándome, como un amigo llama
Cuando atrás queda alguno
Fatigado de la jornada y cae la sombra.
Hubo un silencio largo.
Así lo cuentan ellos que lo vieron.

Yo no recuerdo sino el frío
Extraño que brotaba
Desde la tierra honda con angustia
De entresueño, y lento iba
A despertar el pecho,
Donde insistió con unos golpes leves,
Ávido de tornarse sangre tibia.
En mi cuerpo dolía
Un dolor vivo o un dolor soñado.

Era otra vez la vida.
Cuando abrí los ojos
Fue el alba pálida quien dijo
La verdad. Porque aquellos
Rostros ávidos, sobre mí estaban mudos,
Mordiendo un sueño vago inferior al milagro,
Como rebaño hosco
Que no a la voz sino a la piedra atiende,
Y el sudor de sus frentes



Oí caer pesado entre la hierba.

Alguien dijo palabras
De nuevo nacimiento.
Mas no hubo allí sangre materna
Ni vientre fecundado
Que crea con dolor nueva vida doliente.
Sólo anchas vendas, lienzos amarillos
Con olor denso, desnudaban
La carne gris y flácida como fruto pasado;
No el terso cuerpo oscuro, rosa de los deseos,
Sino el cuerpo de un hijo de la muerte.

El cielo rojo abría hacia lo lejos
Tras de los olivos y alcores;
El aire estaba en calma.
Mas temblaban los cuerpos,
como las ramas cuando el viento sopla,
Brotando de la noche con los brazos tendidos
Para ofrecerme su propio afán estéril.
La luz me remordía
Y hundí la frente sobre el polvo
Al sentir la pereza de la muerte.
Quise cerrar los ojos,
Buscar la vasta sombra,

La tiniebla primaria
Que su venero esconde bajo el mundo
Lavando de vergüenzas la memoria.
Cuando un alma doliente en mis entrañas
Gritó, por las oscuras galerías
Del cuerpo, agria, desencajada,
Hasta chocar contra el muro de huesos

Y levantar mareas febriles por la sangre.

Aquel que con su mano sostenía
La lámpara testigo del milagro,
Mató brusco la llama,
Porque ya el día estaba con nosotros.
Una rápida sombra sobrevino.
Entonces, hondos bajo una frente, vi unos ojos
Llenos de compasión, y hallé temblando un alma
Donde mi alma se copiaba inmensa,
Por el amor dueña del mundo.

Vi unos pies que marcaban el linde de la vida,
El borde de una túnica incolora
Plegada, resbalando
Hasta rozar la fosa, como un ala
Cuando a subir tras de la luz incita.
Sentí de nuevo el sueño, la locura
Y el error de estar vivo,
Siendo carne doliente día a día.
Pero él me había llamado
Y en mí no estaba ya sino seguirle.
Por esto, puesto en pie, anduve silencioso,
Aunque todo para mí fuera extraño y vano,
Mientras pensaba: así debieron ellos,
Muerto yo, caminar llevándome a la tierra.

La casa estaba lejos;
Otra vez vi sus muros blancos
Y el ciprés del huerto.
Sobre el terrado había una estrella pálida.
Dentro no hallamos lumbre
En el hogar cubierto de ceniza.



Todos le rodearon en la mesa.
Encontré el pan amargo, sin sabor las frutas,
El agua sin frescor, los cuerpos sin deseo;
La palabra hermandad sonaba falsa,
Y de la imagen del amor quedaban
Sólo recuerdos vagos bajo el viento.
Él conocía que todo estaba muerto
En mí, que yo estaba muerto
Andando entre los muertos.

Sentado a su derecho me veía
Como aquel que festejan al retorno.
La mano suya descansaba cerca
Y recliné la frente sobre ella
Con asco de mi cuerpo y mi alma.
Así pedí en silencio, como se pide
A Dios, porque su nombre,
Más vasto que los templos, los mares, las estrellas,
Cabe en el desconsuelo del hombre que está solo,
Fuerza para llevar la vida nuevamente.

Así rogué, con lágrimas,
Fuerza de soportar mi ignorancia resignado,
Trabajando, no por mi vida ni mi espíritu.
Mas por una verdad en aquellos ojos entrevista
Ahora. La hermosura es paciencia.
Sé que el lirio del campo,
Tras de su humilde oscuridad en tantas noches
Con larga espera bajo tierra,
Del tallo verde erguido a la corola alba
Irrumpe un día en gloria triunfante.

Luis Cernuda

LÁZARO

UN TAL LÁZARO Vélez se incorporó en su tumba, se despojó lentamente de su sudario, abandonó el camposanto y empezó a caminar en dirección a su casa. A medida que iba siendo reconocido, los vecinos se acercaban a abrazarlo, le daban ropas para que cubriera su desnudez, lo felicitaban, le palmeaban la espalda huesuda.

Sin embargo, a medida que la voz se fue corriendo, la bienvenida ya no fue tan cálida. Un hombre que había ocupado su vacante en la sucursal de Correos, le increpó duramente: "Tu regreso no me alegra. Vas a reclamar tu puesto y quizá te lo den. O sea que yo me quedaré en la calle. Recuerda que en mi casa tengo cinco bocas para alimentar. Prefiero que te vayas."

La viuda de Lázaro Vélez, que, pasado un tiempo prudencial, se había vuelto a casar, le increminó: "¿Y ahora qué? ¿Acaso pretendes que me condenen por bigama? Si quieres que sea feliz, desaparece de mi vida, por favor."

Un sobrino, que en su momento había heredado sus cuatro vacas y sus seis ovejas, le reprochó airado: "No pretenderás que te devuelva lo que ahora es legalmente mío. Vete, viejo, y no molestes más."

Lázaro Vélez resolvió no seguir avanzando. Más bien comenzó a retroceder, y a medida que desandaba el camino se iba despojando de las ropas que al principio le habían brindado.

Por fin, un viejo amigo que lo reconoció y no le reprochó nada (quizá porque nada tenía) se acercó a preguntarle: "Y ahora ¿a dónde irás?" Y Lázaro Vélez respondió: "A recuperar mi sudario."

Mario Benedetti

Calvin y Hobbes: Un análisis semiótico del arquetipo del niño en el cómic contemporáneo

María Magdalena Capó Juan, José A. Oliver Marroig

Universidad de las Islas Baleares

1. INTRODUCCIÓN.

El cómic, en tanto que lenguaje estético, sigue adoptando arquetipos iconológicos. Dichos arquetipos son signos visuales codificados que nos hablan del pensamiento y las costumbres de una sociedad en un momento determinado. Estos signos poseen una iconicidad universal, ya que son difundidos por los medios de masas, y reflejan, como un espejo, las imágenes psicosociales que sobre los distintos roles personales y familiares surgen dentro de la cultura moderna como lo hicieron en el pasado; por otra parte, están también condicionados por la cultura en la que están insertos y de la que se hacen eco. En general, la recepción y configuración de iconos culturales se ha visto modificada casi siempre por las circunstancias socio-políticas imperantes y también por las producciones literarias del momento. Un enfoque diacrónico de la función del arquetipo del niño en el cómic contemporáneo nos permitirá contextualizar y entender mejor como es utilizado ese icono infantil en Calvin y Hobbes¹ de Bill Watterson, y qué cambios substanciales ha experimentado.

¹ WATTERSON, Bill (1986): Calvin y Hobbes, Universal Press. USA. A partir de ahora, cuando se cite la obra, se hará con las siglas C&H.

1.1. ANTECEDENTES. HISTORIA DE UN PERSONAJE.

Se puede decir que el cómic presenta, ya desde sus inicios, a los niños como figuras narrativas. Así, en 1895 aparece en el periódico *New York World* el personaje *Yellow Kid*², creado por Richard F. Outcalt; un niño como mero pretexto de diversión, entretenimiento y anécdotas sensacionalistas. De 1905 data la creación de Winsor McCay *Little Nemo*, en donde a través de la imaginación y el sueño se nos ofrece un mundo de fantasía sin más pretensiones que las de viajar a universos imaginarios creados para la evasión. Encontramos varios ejemplos a lo largo del tiempo: el *Buster Brown* de R. F. Outcalt, *Peanuts* de Schulz... Cabe recordar también que la afluencia de personajes infantiles en el cómic tiene una deuda con la literatura, especialmente con la juvenil.

En todas estas obras, el papel del héroe infantil suele ser el del niño bueno que sirve como vehículo de una visión tradicional del mundo, un punto de vista costumbrista de la realidad del momento³.

En estos ejemplos ya podemos advertir la mirada del adulto encubierta en el niño: en *Mafalda*, el tono político es predominante, mientras que en *Peanuts*, las tiras son prácticamente incomprensibles en su sentido profundo para un público infantil. El acierto de la tira de Schulz estriba en presentar los problemas de los adultos con una perspectiva infantil.

En la culminación de este proceso aparece en 1986 *C&H*. El protagonista ya no es un niño bueno; el cómic ni siquiera pretende adoctrinar o defender el orden establecido. A través de *Calvin*, el autor nos hace testigos de la vida cotidiana de una familia media occidental en este fin de siglo: sus preocupaciones, su situación socio-económica y sus formas de ocio son algunos de los temas que trata.

² Para la entrada bibliográfica de este y los demás ejemplos, cfr. bibliografía.

³ Pensemos, así, en el ejemplo de Escobar, *Zipi y Zape*, que pesar de todas sus travesuras, se esfuerzan por conseguir el 10 que les proporcione su ansiada bicicleta. El temor al castigo del cuarto de las ratas siempre está presente y por tanto, los dos hermanos, por muy gamberros que sean, siempre acaban reafirmando el canon social.

1.4. CALVIN Y HOBBS, UN SIGNO ICONOLÓGICO FINISECULAR.

Arquetipo del niño urbano, Calvin encarna la neurosis del ser humano urbano y evidencia la necesidad de recuperación de la infancia en el inconsciente colectivo. Estas dos características hacen de él un signo iconológico finisecular bastante complejo. Estamos ante una manifestación de la creación posmoderna; baste observar su sintaxis intertextual, anotada desde los nombres de los personajes y el espíritu cervantino, haciendo uso de la dualidad y tensiones barrocas⁴; hasta su deuda con la literatura de aventuras; las múltiples referencias al mundo de la cultura y del arte...

2. CALVIN & HOBBS Y SUS ESTRUCTURAS LINGÜÍSTICAS.

C&H se inscribe en una corriente formal de línea clara y apariencia familiar. El lenguaje gráfico de Watterson es deudor de Peanuts de Schulz, en la medida en que una tira cómica puede hablar sobre las cosas importantes de la vida de una manera sensible y capaz de conectar con el lector. La segunda influencia es Pogo de Walt Kelly, inédita en España, que le dio una visión global de la gran variedad de maneras que hay de representar el mundo a través de los cómics. Pero, con todo, su mayor influencia, la clave formal de Watterson a la hora de ver el cómic, está en Krazy Kat de George Herriman, de quien aprendió que lo mágico de una tira no está en lo que se dice, sino en cómo se dice.

Las viñetas y los planos en C&H son significativos por su sobriedad. El autor no abusa de cambios de plano radicales, ni de marcadas líneas cinéticas. Utiliza una estructura básica de cuatro viñetas (con excepción de las tiras dominicales, en color y a toda página) que crean un universo significativo cerrado, rico y autosuficiente. Básicamente estas 4 viñetas (que forman una tira) son la unidad sintáctica básica del texto. Esta unidad es respetada tanto en los

⁴Hobbes, la lucidez en su apego al mundo y a lo moderado; Calvin el ideal y la imaginación desbordante.

arcos argumentales (historias desarrolladas linealmente en varias tiras: viaje al Yukón, navidades...) como cuando trata distintos temas (muñecos de nieve, bajadas por la pendiente, etc.)

Es relevante el trabajo de los iconemas en Calvin. El análisis de sus rasgos formales revela una gran complejidad subyacente en la personalidad del protagonista, una personalidad rica en matices como la obra misma; y si Calvin se convierte en un icono cultural es por lo que tiene de humano, de individual, más allá de la estaticidad de los niños tipo precedentes.

3. CALVIN COMO ARQUETIPO DEL NIÑO.

3.1. CALVIN, ANTIHÉROE POSTMODERNO.

Calvin es un niño de seis años que presenta un comportamiento nada ingenuo para su edad; no es sólo por el hecho de que Calvin encubra la mirada crítica del autor, sino un signo de los tiempos que corren: el progresivo abandono del mundo infantil a una edad más temprana, y la entrada en el mundo adulto de seres cada vez menos preparados emocionalmente para serlo. El carácter de Calvin es, en contraposición con el del niño tradicional, de clara filiación dionisiaca: irascible, curioso, gamberro, epicúreo... La formación de su carácter viene dada en gran medida por su entorno. Es la imagen del nuevo antihéroe posmoderno, heredero de la televisión, los cómics y de los mass-media en genera, las nuevas formas de entretenimiento para el niño urbano de hoy día.

3.1.1. Imaginería de Calvin. El poder de la imaginación.

El mundo mítico de Calvin es prototípico de la nueva sociedad: las referencias mitológicas no son ya los héroes clásicos (Ulises, Hércules), ni las epopeyas antiguas, sino iconos populares que todo el mundo conoce e interpreta y que forman parte del inconsciente colectivo (los superhéroes de cómic, los monstruos del cine, los personajes de las teleseries).

El lenguaje de juego de Calvin recoge todos esos mundos fantásticos de superhéroes de tebeos y tardes de televisión. La imaginación preside la mayoría de sus actos: las transformaciones de Calvin tienen más finalidad que la del juego, el pasatiempo o la travesura, están al servicio de unos propósitos determinados:

- Combaten la incomunicación, la soledad, la inseguridad y la muerte.
- Producen diversión, y por ende, someten al aburrimiento.
- Hacen frente a los temores típicos del niño (monstruos).

Así convoca a otros yo: los alter-ego más utilizados serán los de Estupendo Man y Capitán Spiff, aunque a lo largo de la obra la lista de transformaciones de Calvin es interminable: hombre menguante, dinosaurio, pulpo... Estas transformaciones sirven al mismo tiempo al autor para hacer referencia a la cultura popular, principalmente a los cómics y al mundo de la ciencia-ficción (Frankenstein, Hombre-mosca) y a la literatura (Shakespeare, Kafka). La intertextualidad y la autocrítica juegan un papel muy importante en la tira.

3.2. EL FIN DEL SUEÑO AMERICANO. CRÍTICA A UNA SOCIEDAD MEDIATIZADA.

Se refleja en la tira el modelo de familia que poco a poco se está estableciendo en el mundo moderno: parejas que tienen un solo hijo o ninguno, por temor a no poder afrontar su educación, necesidades... por otra parte los mass-media, la publicidad, siguen vendiendo ese sueño americano, esa utopía de igualdad de oportunidades y trabajo abundante para todos.

Se pone, además, en tela de juicio la repercusión de esos medios de masas en la sociedad, en los niños que consumen esos contenidos sin opinión ni capacidad para valorar críticamente lo que están viendo. Así es que la felicidad como piensa Calvin está en unas zapatillas de marca, en un determinado automóvil. También aparece el fenómeno de la "telebasura"... la televisión afecta al espectador en una progresiva insensibilización ante la muerte, la violencia...

4. CONCLUSIONES

Watterson reinterpreta el arquetipo del niño de una forma crítica a la vez que descriptiva de nuestra sociedad finisecular, de nuestra cultura urbana y de los medios de comunicación. El autor subraya como pervive el niño en el inconsciente colectivo y en el interior del adulto como referencia mítica y simbólica: la infancia como única patria del ser humano, a la que se vuelve una y otra vez.

Con todo, es una tira que se lee con asombrosa facilidad, llena de recursos, cuyo planteamiento inicial es lúdico aunque sea mayor su trascendencia.

5. BIBLIOGRAFÍA.

Watterson, Bill (1990): *Calvin y Hobbes*, Madrid, Mario Ayuso Editor.

Watterson, Bill (1997): *Calvin y Hobbes*, Barcelona, Ediciones B, Grupo Zeta.

XXX, (1998): "Calvin y Hobbes", en la revista *Dolmen* 22, Palma de Mallorca, Camaleón Ediciones.

VV. AA, Javier Coma, (editor): *Historia de los cómics*. pp 1-29,76-99.

TALLER DE ESCRITURA

« El ciclo de sus ideas se agrandó, y comunicándose de uno a otro el poderoso estímulo de sentir fuerte y pensar hondo, llegaron a un altísimo grado de tempestuosa embriaguez de los sentidos... »

Galdós, Tristana

Almas inútiles

EL ALMA que acecha, escondida,
entre el follaje espeso
de una voz tímida;
entre formas blancas y rosadas
de redondez esquiva,
que van al compás, vibrantes,
de una sorda melodía;
entre sueños vagos,
tenues pesadillas;
deseos ocultos
sin forma, sin vida.
Ese alma que lo quiere todo
y por nada lucha.
Cuando el cuerpo quede
inerte, amoratado, sin vida...
ese alma, que nunca hizo nada,
ese alma abúlica, seguirá vacía.

Andrea Felipe



DEL LEJANO pozo donde el jazmín
se macera, llega tu imagen
persistente, como una lúbrica
violeta de ojos garzos. Ya ella
se encadenan jirones de la noche,
pedazos de tren y de tiempo inútil.

SI LA pena es calmada por el vicio,
la Verdad no me importa.
Si tu mano en mi pecho templá
la desidia, quién seas no me importa.
Si el licor desnuda y el humo
detiene,
no ser correcto no me importa
—la vida y el dolor pervierten—.

Alberto Abad Palou

Un despecho
-A Eurídice le sienta bien el fuego-

A Alberto Abad

—TE DEVUELVO tus versos,
ya no los leeré más.
No te molestes en colmarme otra vez con bellas
palabras, con rimas sin sentido,
complicadas metáforas
que sólo idear podría una mente enfermiza.

»He reído largo rato con ellos.
Te lo ruego, ya déjalo.
No ha de ganar mi corazón tu corazón,
que sólo es rico en saetas y tinta...»

Esto es lo que me dijo
una Eurídice ingrata,
con la belleza y el engreimiento
con las que la naturaleza dota
a las mujeres en la adolescencia.

(Mas me pareció en ese momento
una Furia inclemente
que el tierno, manso cisne
que somete al dulce canto del arpa
su voluptuosidad.)

José A. Oliver



Deseos

CAYENDO EN ti como una cascada.
Gozando de tu placer.
Relamiendo el sabor de tu piel.
Haciendo el amor contigo.
Que más da que no sea el primero.
No me importa pagar por tu cuerpo.
Necesito saber que te puedo tener
cuando quiera.
Si yo te llamo, ven.
Cuando estés conmigo serás mía.
estoy dentro de ti.
No carnalmente, ¡no!,
sino en tu corazón.
Piensas en mí, ¿verdad?
No sufras, yo no te utilizaré.
Sólo quiero tenerte... siempre.
mirarme en tus ojos,
respirar tu sudor,
drogarme con tus besos,
tener adicción a ti.
No es amor lo que siento, no.
Tal vez algún día te olvide.
Pero, mientras tanto...
¡Deja que me canse de ti!

Iris Palomo Ribas, 1998

Octubre

TÚ, OCTUBRE
que en tu alba
me regalaste unos labios,
que me ofreciste un cuerpo
oculto tras tus noches.

Tú
que escondiste respuestas
tras las únicas palabras
que yo podía decir.

Que rompiste los muros
de un silencio que yo defendía,
que alteraste la quietud
de un mar en el que me ahogaba.

Si por un momento
no me besasen los labios del recuerdo,
si por un instante, entendieses mis palabras...

Si pudiesen
esos pájaros nocturnos
Llevarse tus lágrimas
y abandonarlas en el firmamento,
para que marcasen así mi camino en la noche...

Si tus pasos creasen un mundo
que únicamente tú y yo
pudiésemos entender.
Y sumergimos en caricias
para olvidar melodías lejanas...

Eduardo López Hinton



SUENAN LAS campanas
tan y tan lejanas
que casi no llegan
tan sólo acarician nuestros oídos,
y luego huyen
por un sendero
marcado por el viento.

Paula Pascual

El círculo interior

(ES DE NOCHE. Una céntrica calle de ciudad. Luces rojas, verdes y amarillas. Humo. Coches en todas direcciones. Hace mucho frío).

... Se coloca las gafas de sol y al ponerse en verde, reemprende la marcha. Sigue de frente toda la calle y gira a la izquierda. Entre la multitud, su figura parece seguir un sendero invisible. Gira a la izquierda.

Respira de forma entrecortada; da rápidos pasos. Su espalda azul se pierde en el humo. ¿Dónde está? Aparece al instante y sigue deprimida. Gira a la izquierda. ¿Quién es? ¿Adónde irá? Rojo.

Se detiene. Rugen los motores ante él. Un niño llora. Un derrape. ¿En qué pensará? Lleva dos bolsas de plástico llenas. ¿De qué? No se ve, no se ve nada; pero se pesa. Sus dedos están fríos, amoratados. Le duelen, le duelen.

Verde. Sigue de frente y gira a la izquierda. No habla, no se le escucha. No tiene voz. ¿Por qué no levanta la cara? Verde. Sigue de frente.

Le duelen los hombros, le tiran las bolsas. Pesan, pesan mucho; demasiado. Gira a la izquierda. El peso sigue tirando, hacia abajo. Los hombros le duelen más, cada vez más. Las bolsas le tiran con furia, con rabia. Le tiran, la tiran.

Acelera el paso. Rápido, más rápido. Sus rodillas se frotan al andar. Marcha veloz, fugaz, como queriendo alejar de sí su peor yo. Gira a la izquierda.

Entra en un portal. Con el codo palpa la puerta. Está abierta. Entra.

Todo enmudece. Todo está oscuro, negro. Negro y espeso. La oscuridad se puede tocar. Sus tacones rompen el silencio. El eco rebota en las paredes, vuelve hacia él. Gira a la izquierda. Escalones.

Empieza a subir. Sube, sube, sube... Es una escalera estrecha, muy estrecha. Sube, sube, sube...



En la pared, una grieta vertical. En el rellano se detiene. Hay un espejo. Se acerca. Está sucio, muy sucio. Toca el espejo y la pared. Roza dos pequeños círculos de luz. Sigue subiendo. Sube, sube, sube... Una grieta horizontal. En el rellano se detiene. Hay otro espejo.

Se acerca, poco a poco, y levanta la cara.. Se acerca más. Más. Más. Suelta una bolsa. Con el índice toca el espejo, lentamente. Está limpio, limpio... Mueve el dedo en el espejo y dibuja su contorno. Baja la mano.

De pronto, arriba, se enciende la luz. Da unos pasos hacia el pie de la escalera y mira hacia arriba. Es una mujer... y le está mirando. Le sonrío. Lleva algo en la mano.

(—¡Es ella, es ella!) Sube despacio, sin prisa. En ese momento la luz se apaga.

Se detiene un instante y sigue subiendo. Llega al rellano. Su mirada se dirige al botón de luz. Lo pulsa. Se hace la luz y encuentra a esa mujer cara a cara. Sonríe.

La extraña mujer le coge la mano y le dice ¡ven! Él confía. Suelta la bolsa y la sigue. Le agarra fuerte la mano.

Avanzan lentamente, hacia el pasillo, un pasillo recto, largo, infinito... Caen las gafas oscuras. Desaparecen.

Se apaga la luz.

(Quedan, tan solo, unas gafas, un paño y dos botones de luz)

Noelia Campoy

EXTRAÑA CÁTEDRA

DE LOS MÚLTIPLES efectos secundarios que se derivan de la lectura de una misma obra literaria en varios cursos de una carrera. De cómo lector y texto, fruto de la reiteración —justificada o no—, llegan a confundirse en una extraña y simbiote mezclanza.

Nota del autor: *El protagonista de esta historia se llama Lázaro, porque puede encarnar a cualquiera de nosotros, potenciales víctimas de este iracundo virus de la repetición. No obstante, no tiene como modelo a nadie en particular. Cualquier parecido con la realidad es simple coincidencia. No se han maltratado animales para la realización de este artículo.*

09.00 AM. Entrada al Campus de la UIB.

Lázaro: Gran ciudad ha de ser ésta, Crispín; en todo se advierte su señorío y riqueza.

Amigo1: ¿Pero qué dices, Lázaro? Pero si estamos hartos de ver el Ramon Llull cada día... Espero que encontremos aparcamiento. Ya me basta haber venido sin triángulos de seguridad para que me pongan una pegatina en el cristal...

Lázaro: ¡Harto es haber llegado sin tropezar con la Justicia! Y bien quisiera detenerme aquí algún tiempo, que ya me cansé tanto correr tierras.

Amigo1: ¿Qué? Bueno, es igual, déjalo. Vamos a clase...

11.00 AM. Bar del Ramon Llull.

Lázaro: ¿Qué hemos de hacer, Crispín? Que el hambre y el cansancio me tienen abatido y mal discurro.

Amigo1: Vamos al bar a tomar algo. Por cierto, hoy estás muy raro, ¿no? No dejas de decir tonterías y de llamarme Crispín. ¿Pero por qué me llamas Crispín?

Lázaro: Mi criado os lo dirá... Y aprended a no importunarme con

preguntas...

Amigo1: Voy a traerte un café... creo que te irá bien.

Lázaro: ¡Qué remedio! Sentémonos y sea lo que disponga nuestro buen hostelero.

15.00 PM. Conversación en el pasillo.

Amigo2: ...y dice que si no aprobamos el primer parcial vamos directamente al final. El segundo parcial se lo ha pasado por el forro.

Amigo1: Ese hombre debería ya retirarse.

Lázaro: ¡Increíble traición, que no quedará sin castigo: castigo! ¡Yo te aseguro que si el señor Polichinela se pone al alcance de mi mano!...

Amigo2: ¿Qué hablas de Polichinela? Estamos hablando del profesor de Teoría del Estructuralismo.

Lázaro: ¡Oh, la tremenda sátira que pienso dedicarle! ¡Viejo dañino, viejo malvado!

Amigo1: Este tío está muy raro hoy...

Amigo2: ¿Qué has tomado, Lázaro?

18.00 PM. En la puerta de la biblioteca.

Amigo1: ¿Estás seguro de que puedes seguir empujando todo eso? ¿Cuántas veces te has leído ya *Los intereses creados*?

Lázaro: El primero me fue impuesto por mi padre. Yo no le amaba, y a pesar de ello supe serle fiel.

Amigo1: Cada vez te entiendo menos, Lázaro.

Lázaro: Comprenderéis que mi señor no siente lo que dice.

Amigo1: Ya veo, ya veo... Oye deberías dejar un poco esta asignatura. No te la tomes tan en serio, que he visto que todo el mundo la aprueba.

Lázaro: No pretendo matarme ni pretendo escapar; pretendo salvarla.

Amigo1: Aaaay.... creo que necesitas un descanso...

James Queen

DISPARATARIO

NUESTRA INTENCIÓN AL iniciar este apartado es la de ofrecer un espacio al humor que nosotros mismos creamos sin pretenderlo. Es decir, recoger todos aquellos disparates que, por descuido o por ignorancia, cometemos.

Los temas son múltiples. Sin ánimo, por supuesto, de ofender a nadie. A éste fin y, por si nuestras precauciones no son suficientes, agradecemos que si alguien cree verse denostado en estas páginas, nos remita sin demora alguna su queja y trataremos de solucionarlo con la mayor rapidez posible.

Hemos recogido ejemplos de alumnos de la universidad. Los dos primeros son de cosecha propia, filológica-UIB, y los demás de instituto y bachillerato.

Explicando el siglo XVI literario español un profesor hablaba de Carlos I hasta que, en un momento, dijo Carlos V. Alguien preguntó ¿ Pero en realidad quién de los dos reyes hizo eso, Carlos I o Carlos V?

Rambo hizo su aparición en un examen de Literatura contemporánea de hace algunos años. Era una forma original de escribir el nombre del poeta francés A. Rimbaud.

(Las mayúsculas son la pregunta que se les formuló.)

UN POETA CONTEMPORÁNEO:
Pío Pareja.

EL INFANTE DON JUAN MANUEL:
Vivió en los siglos XIII, XIV, XV.

EL LENGUAJE COLOQUIAL: Es el lenguaje de los perros .

MARGARITA GAUTIER: Una de las más famosas queridas de Felipe II.

POPEA: Una mujer que va viento en popa.

SANCHO PANZA: Era muy aficionado al vino y a las mujeres y a las drogas.

PROSOPOPEYA: Es una epopeya escrita en prosa.

— Es la que se utiliza en las óperas.

— Es llamar a los animales con nombre de persona. Por ejemplo: Perico, Evaristo, etc.

REALISMO: Es la exageración por los barrocos, la vuelta a los grecolatinos y demostrar gran valor.

— El precursor fue García Lorca y el verdadero continuador Rubén Darío. Las principales estrofas de cuatro versos son: los cuartetos y las cuartillas.

LÁZARO

Consejo editorial

Magdalena Capó
Josep Oliver
Paula Pascual

Colaboradores

Alberto Abad, Noelia Campoy,
Andrea Felipe, Ana García,
Eduardo López Hinton,
Iris Palomo Ribas

Diseño y maquetación

Paula Pascual

Agradecimientos

A Ángel Pascual Rodrigo por facilitarnos el logo de *Lázaro* —los tres guerreros prehistóricos que andan, corren y vuelan hacia su objetivo— quien, a su vez, los tomó de los calcos de las pinturas rupestres del Abrigo de Val del Charco de Agua Amarga de Alcañiz (Teruel).

A todos los que, en la difícil tarea de convertir en realidad *Lázaro*, nos han prestado su apoyo moral y económico y, en especial, a todos los profesores del departamento .

LÁZARO

REVISTA
ESTUDIANTES
DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

Universitat de les Illes Balears



lazarouib@latinmail.com